

SOLUCIÓN EXAMEN EvAU:
LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA II

Convocatoria extraordinaria 2019

OPCIÓN A

Como soy una mujer optimista, no me queda más remedio que defender el pensamiento negativo. Antítesis, dialéctica, una alegría no tan loca, basada en la destrucción sistemática de los vídeos de bebés supergraciosos y del oficio de *coach* —lo escribo en inglés porque el oficio lo merece—. La resiliencia, entendida como capacidad de adaptación al cambio traumático, es un mantra del pensamiento dominante. Si no eres resiliente, eres una loca, una cascarrabias, una *tocapelotas*. La habilidad para superar crisis afectivas —muerte, desamor— se traslada a la medicina, la educación o el empleo, y convierte a cada individuo en alguien culpable: somos culpables de la crisis o de no haber luchado para vencer una enfermedad. De permanecer en el paro, porque se te nota en la cara que estás hasta los ovarios. Para explicar la resiliencia y su nube conceptual —flexibilidad, elasticidad, adaptabilidad, maleabilidad, disponibilidad para viajar, pluriempleo— se utiliza la metáfora de la forma del agua. Bruce Lee, actor-karateka, filósofo-publicista, muerto prematuro, sonríe: “Sé agua, amigo mío”. Porque el agua adopta la forma del cántaro que va a la fuente y no se rompe. Polimórfica e inalterable, llena cantimploras y botellas. Pero ¿qué pasa si la vasijita que contiene el agua resiliente es horrible? Si no me gusta la vasijita en la que vivo, el mandato de mi felicidad me obliga a romperla o a pegarle martillazos hasta que se adapte a mis necesidades. Sin embargo, se nos canta que la vasijita no se puede cambiar y, entonces, somos nosotras quienes debemos hacerlo. En esa imposibilidad de cambios estructurales se sitúa tal vez el olvido repentino de un impuesto a la banca. Ante lo inmutable, he de ser resiliente. Pero me resisto a la crisis como oportunidad y al adiestramiento de los corazones. Me quejo porque el cinturón me aprieta y porque miro más allá de mi cintura. Reivindico un impuesto a la banca y el fin del terrorismo energético. Y no. No voy a hacer más yoga. (Marta Sanz, “Optimista” en *EL PAÍS*, 8/10/2018)

CUESTIONES

1. Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes:
a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,25 puntos).
2. Redacte un resumen del contenido del texto. (1 punto)
3. Elabore un texto argumentativo a favor o en contra de mostrarse optimista ante las situaciones adversas. (1,5 puntos)
- 4.a. Analice sintácticamente: *Si no eres resiliente, eres una loca y una cascarrabias*. (1,5 puntos)
- 4.b. Indique a qué categoría gramatical o clase de palabras pertenece *martillazo*, analice su estructura morfológica y señale a qué proceso de formación de palabras responde. (1 punto)
- 5.a. La novela española de 1939 a 1974. Tendencias, autores y obras principales. (2 puntos)
- 5.b. Comente los aspectos más relevantes de la obra española del siglo XX anterior a 1939 que haya leído en relación con su contexto histórico y literario. (1 punto)

CUESTIONES

1.

a) Nos encontramos frente a un texto escrito por Marta Sanz sobre la aparente obligatoriedad de reaccionar a los problemas de forma optimista.

b) En cuanto a la caracterización, observaremos las propiedades textuales que todo texto debe cumplir, esto es, la adecuación, la coherencia y la cohesión. Es un texto coherente porque selecciona y organiza el contenido en función del tema. Se caracteriza por el predominio de sustantivos abstractos, es decir, aquellos que no son perceptibles por los sentidos. Ejemplos de ello son "habilidad", "adaptabilidad" o "felicidad". Hay una abundancia de adjetivos pospuestos (van tras el sustantivo al que complementan) y especificativos (aportan información nueva sobre él), como "mujer optimista", "bebés supergraciosos" o "crisis afectivas". Se vale el autor de verbos en 1ª persona del singular en el presente de indicativo ("soy", "me resisto", "me quejo"). Por lo que respecta a las oraciones, predomina el tono exclamativo, pues la autora transmite sentimientos y opiniones.

En otro orden de cosas, pasamos a analizar los elementos de cohesión léxico-semántica. La autora recurre al uso de sinónimos parciales (palabras que pueden ser conmutadas en un contexto determinado sin que se altere el significado, como "flexibilidad, elasticidad, adaptabilidad, maleabilidad", "empleo" y "oficio") y antónimos parciales ("resiliente" y "loca"), opuestos en el contexto dado. Encontramos el hiperónimo "crisis", término que por su extensión significativa engloba a los hipónimos "muerte" y "desamor". El texto está cohesionado también gracias al campo semántico (unidades que comparten rasgos de significado), dentro del cual se incluyen palabras como "tocapelotas", "optimista", o "cascarrabias", todas ellas pertenecientes al campo del carácter. La cohesión gramatical se expresa mediante el uso de la deixis personal ("nosotras", "mío", "me"), espacial ("más allá") y temporal (formulada mediante morfemas de tiempo que encontramos en los verbos). También gracias a la anáfora ("del oficio de *coach* – lo escribo en inglés"); la elipsis, donde se suprimen elementos fácilmente recuperables ("Y no. No voy a hacer más yoga"); y la repetición léxica ("vasijita", "crisis", "resiliente"). Se hace explícita la cohesión también con marcadores

discursivos como "porque", "pero". Marta Sanz emplea la paradoja (frases que encierran una contradicción aparente entre sí) en "como soy una mujer optimista, no me queda más remedio que defender el pensamiento negativo". Se sirve del asíndeton (omisión de conjunciones) en "actor-karateka, filósofo-publicista, muerto prematuro" e incluso de la metáfora (traslación del sentido recto de una voz a otro figurado) en "se nos canta que la vasijita se puede cambiar" o en "estás hasta los ovarios".

Pasamos a analizar, finalmente, la coherencia del texto. El registro del fragmento dado es de nivel medio, puesto que es el uso común y cotidiano de la lengua en el que incluye tanto vulgarismos ("tocapelotas") como cultismos ("polimórfica"). Si nos fijamos después en su función principal, observamos que el emisor exterioriza lo que siente y que, en consecuencia, la predominante será la función emotiva (lo apreciamos en frases como "me resisto a la crisis como oportunidad").

c) Finalmente, trataremos su tipología. Estaríamos ante un texto predominantemente argumentativo, ya que el emisor aporta una serie de razones para defender sus ideas. Pertencería al género periodístico- artículo de opinión al tratar hechos de relativa actualidad o relevancia de un modo subjetivo.

2.

La corriente de pensamiento imperante hoy en día es aquella que aboga por afrontar las situaciones adversas desde una perspectiva ingenuamente optimista. Así, se tacha a la persona de responsable de sus males si no logra solventarlos, si muestra una actitud poco colaborativa y se niega o afea la posibilidad de frustrarse o enfadarse ante tales adversidades.

3.

Vivir es una constante toma de decisiones, un posicionamiento continuo. Las actitudes que adoptamos suelen ir en consonancia con el momento que se nos presenta. Sin embargo, ante circunstancias de crisis o dificultades, la sociedad actual nos anima a adoptar una disposición positiva y optimista.

En primer lugar, quizá sería deseable reaccionar viendo lo más favorable de la situación difícil que hay que solventar, pero lo cierto es que no es lo más natural o instintivo. Si nos resultaría paradójico encontrar a alguien que en un momento de júbilo absoluto manifestase enfado, ira o frustración, no debería sernos menos extraño que alguien

afrontase ocasiones complicadas de forma optimista. Las reacciones se adaptan al momento vivido.

Por otro lado, desde el punto de vista médico, está comprobado que ante situaciones de estrés el organismo libera cortisol; así, si actuamos reprimiendo ese sentimiento incómodo, el cortisol se mantiene en niveles muy altos, haciendo que el sistema inmune se debilite. No es de extrañar, por tanto, que estudios recientes vinculen la supresión de sentimientos como la frustración, la tristeza o el dolor con enfermedades cardíacas, úlceras e, incluso, diabetes.

La psicología, asimismo, defiende que no hemos de batallar con las emociones negativas, sino darles su espacio para evitar que lo ocupen todo: ignorar sentimientos negativos puede ser lo más cómodo de forma inmediata; sin embargo, genera sufrimiento a largo plazo, pues la intensidad de esa emoción puede incrementar con el paso del tiempo si se ha visto reprimida. Las emociones son respuestas adaptativas. Cuando aparecen, debemos vivirlas para que terminen por desaparecer.

En conclusión, la aceptación es la clave. Todas las emociones tienen que ser escuchadas para poder ser procesadas. De lo contrario, esta quedará enquistada en nuestra mente y podrá provocar alteraciones en nuestra salud.

4.a

→ S.O: TÚ

Si	no	eres	resiliente,	eres	una	loca	y	una	cascarrabias
	Nú.		Nú.						
	S. Adv CCNeg	V.Cop.	S. Adj-Atr						
Nx	SV-PN				Det	N		Det	N
O. Sub. Adv/Condional			V. Cop.		SN-Atrib		NxO	SN-Atrib	
SV-PN									

4.b

MARTILL	-	AZO
LEX		M. Der
		suf
P. derivada		
P. flexiva: sustantivo		

5.a.

1939 trajo el final de la contienda iniciada en 1936, pero no la paz. La represión asoló España durante la posguerra. En el general Franco se concentraba el poder de un sistema que tenía tres pilares: las fuerzas armadas, la Falange y la Iglesia. La Ley de Sucesión le permitiría atribuirse de modo vitalicio la Jefatura del Estado. La penuria y la autarquía definen la situación económica.

La inmensa mayoría de los intelectuales que no había muerto o se encontraban encarcelados marchó al exilio. Si a ello se suman la miseria, la represión y la censura, no es de extrañar que se haya hablado de "páramo intelectual" para referirse a la España de entonces. Como características generales de quien continúan fuera de España su labor literaria pueden indicarse la evocación de la España perdida, el recuerdo de la Guerra Civil, el deseo de recuperar el pasado, la nostalgia y la experiencia humana del destierro. Son obras plagadas de dolor, angustia y soledad. En el género novelístico continúan con su labor algunos escritores muy destacados ya antes de la Guerra como Ramón J. Sender (*Réquiem por un campesino español*), Max Aub (*Campos*), Francisco Ayala (*Los usurpadores*) y Rosa Chacel (*Memorias de Leticia Valle*).

En la inmediata posguerra, abundan tres tipos de narraciones, todas de estilo tradicional: la novela ideológica conservadora (*La fiel infantería*, de Rafael García Serrano), la novela realista clásica (*Mariona Rebull*, de Ignacio Agustí; *Los cipreses creen en Dios*, de José María Gironella) y la novela humorística (Wenceslao y Darío Fernández Flórez). En la década de 1940 encontramos que ciertas obras acentúan la ambientación sórdida, las acciones violentas y la expresión abrupta. Para clasificar este tipo de literatura se ha hablado de *tremendismo*. Pertenecen a esta corriente novelistas de la talla de Camilo José Cela (*La familia de Pascual Duarte*), Gonzalo Torrente Ballester (*El golpe de estado de Guadalupe Limón*), Carmen Laforet (*Nada*) y Miguel Delibes (*La sombra del ciprés es alargada*).

En los años 50, la novela abandona la visión existencial y recoge las nuevas preocupaciones sociales. Se cita como precedentes de la novela social *La colmena* de Cela y en *La noria* de Luis Romero. Dentro de la novela social es habitual distinguir entre dos corrientes distintas: el objetivismo y el realismo crítico.

El objetivismo presenta la realidad desde una perspectiva neutral, pues entiende la novela como un testimonio de la época. Representan este tipo de narrativa Ignacio Aldecoa (*El fulgor y la sangre*), Jesús Fernández Santos (*Los bravos*), Carmen Martín Gaité (*Entre visillos*), Juan García Hortelano (*Nuevas amistades*) y Rafael Sánchez Ferlosio (*El Jarama*). El realismo crítico es, a menudo, considerado una evolución del objetivismo donde la crítica social es más explícita. Autores destacados de esta narrativa fueron Jesús López Pacheco (*Central eléctrica*), Lauro Olmo (*Ayer, 27 de octubre*), Luis Goytisolo (*Las afueras*), Armando López Salinas (*La mina*), Alfonso Grosso (*La zanja*), José Manuel Caballero Bonald (*Dos días de septiembre*) y Ana María Matute (*Pequeño teatro*).

Al comenzar la década de 1960, los novelistas abandonan las esperanzas de que sus obras tengan repercusión social directa y centran sus esfuerzos en la renovación formal y la experimentación. Con la publicación en 1962 de la novela crítica tanto cultural como socialmente *Tiempo de silencio* de Luis Martín Santos se inicia una nueva etapa que se extiende hasta el final de la dictadura. Ese mismo año apareció *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa, con lo que comenzó el llamado *boom* de la novela hispanoamericana. Forman parte de este movimiento *La casa verde* del propio Vargas Llosa, *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier, *La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes, *Rayuela* de Julio Cortázar, *Paradiso* de José Lezama Lima o *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. En 1966 aparecieron tres novelas experimentales que alcanzaron gran resonancia: *Señas de identidad*, de Juan Goytisolo; *Últimas tardes con Teresa*, de Juan Marsé, y *Cinco horas con Mario*, de Miguel Delibes. A partir de ese momento, numerosos narradores de distintas generaciones se incorporaron al experimentalismo. Entre los novelistas que ya eran conocidos, escribieron relatos experimentales Cela (*San Camilo 1936*), Torrente Ballester (*La saga fuga de J.B.*), Carmen Martín Gaité (*Retahílas*) y el citado Juan Goytisolo (*Reivindicación del conde don Julián*). Se dieron a conocer a finales de los años 60 nuevos narradores como Juan Benet (*Volverás a Región*), el antes mencionado Juan Marsé (*Si te dicen que caí*), Luis Goytisolo (*Antagonía*) y Francisco Umbral (*Memorias de un niño de derechas*).

5.b.

El *Romancero gitano* se publicó en 1928 con un éxito rotundo. Aun así, también recibió algunas críticas desde los círculos más vanguardistas por el tradicionalismo de la obra. El éxito del libro llevó a la identificación de Lorca con el mundo gitano; eso molestaba profundamente al autor, quien llegó a declarar que no tocaría jamás el tema gitano, el cual solo era un motivo poético.

El aspecto original del *Romancero gitano* es el hecho de esterilizar la realidad gitana y crear un mundo mítico, con raíces históricas y culturales antiguas: precristianas, bíblicas, del mundo romano, la cultura judía y la musulmana. Las asociaciones míticas alejan al libro del costumbrismo del tipismo folclórico, pues se desvanece la realidad y aparece el mundo atemporal y misterioso de los sueños, donde conviven santos, vírgenes, reyertas, sexo, espera y muerte. En conjunto, los 18 romances muestran un mundo gitano legendario (abocado a un destino trágico, al dolor, a la pena y a la muerte) que se constituye en el tema del libro. Los personajes y la naturaleza adquieren un carácter simbólico. Así, los gitanos encarnan la autenticidad, los sentimientos pasionales y la sabiduría natural ligada a la tierra; frente a ellos, aparecen unos antagonistas, en general, representantes de la civilización.

El precedente de esta novela es *Poema del cante jondo*, donde Lorca comienza a crear su universo poético andaluz: la Andalucía del llanto, del misterio, el dolor, el amor y la muerte; un mundo sensual de olivares, viento, luna y caballistas, circunscrito entre Córdoba, Sevilla y, sobre todo, Granada.

El *Romanceo gitano* sintetiza lo popular y lo culto, la tradición y la novedad. Por una parte, responde a la corriente neopopular en la que se inscribe la poesía de Alberti y Gerardo Diego, así como la música de Manuel de Falla, Albéniz o Granados. Por otra parte, la novedad de las imágenes (muchas de ellas irracionales) relacionan el *Romancero gitano* con el interés por Góngora y con las nuevas corrientes vanguardistas. A pesar de las diferencias entre los distintos romances lorquianos, en conjunto mantienen numerosos rasgos del *Romancero viejo*. Por ejemplo, son composiciones lírico-narrativas, los diálogos confieren un tono dramático al poema, el significado es fragmentario y misterioso, y adquieren un tono épico en algunas escenas

OPCIÓN B

Corría 1861 cuando el protagonista de esta historia llegó a Jaca de la mano de su padre. Tenía diez años y era un niño travieso, díscolo, inquieto. Solo se tranquilizaba pintando. Quién sabe si en nuestros días lo hubieran calificado de hiperactivo. Su progenitor, médico de profesión, estaba harto de sus diabluras y decidió matricularlo en un colegio de los padres Escolapios que tenía fama de excelencia educativa en latín, al tiempo que lograban domar a los estudiantes más problemáticos. El padre animó al director del colegio a que fueran severos con su hijo y que le aplicaran sin contemplaciones los castigos que mereciera. El director del colegio se comprometió a hacerlo, e inmediatamente llamó al padre Jacinto. Antes de marcharse el padre también advirtió al director de que el niño no andaba bien de memoria y que le dejaran expresarse cuando le preguntaran la lección. “De concepto lo aprenderá todo; pero no le exijan ustedes las lecciones al pie de la letra”. En esto no le hicieron caso y los castigos y las humillaciones fueron continuas desde el primer día de clase. El niño se llevó mal con el latín, la filología y la gramática y peor con los padres Escolapios. Los castigos no eran efectivos y el padre Jacinto decidió un ayuno diario que el estómago del niño terminó también por asumir. Ante el fracaso de los frailes y asustados por el estado famélico con el que el niño regresó al pueblo en verano, sus padres decidieron que el siguiente curso el niño iría a un instituto de Huesca. Como castigo, el padre decidió que compaginaría sus estudios con un trabajo de aprendiz de barbero. El siguiente curso el niño no mejoró. Su padre lo volvió a castigar colocándolo de aprendiz de zapatero con un severo artesano que le hacía dormir en un desván lleno de ratas. Pasó un año entero hasta que le dio de nuevo la oportunidad de volver a los estudios. Con doce años el niño intentó cambiar de actitud y se aplicó en los estudios aun sin renunciar a sus viejas andanzas como el día en que se topó con una valla recién pintada y no pudo evitar hacer una caricatura de su profesor, con la mala suerte de que al maestro le gustaba pasear y se topó con el alumno y su obra. Finalmente, y a pesar de sus diabluras el niño se matriculó, con dos años de retraso respecto a sus compañeros de promoción, en la Facultad de Medicina de Zaragoza y en 1906 le concedieron el premio Nobel de Medicina. Se llamaba Santiago Ramón y Cajal. (Antonio Arráez, “La historia del mal estudiante que llegó a Premio Nobel” en *PÚBLICO*, 16/09/2013)

CUESTIONES

1. Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes:
a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,25 puntos).
2. Redacte un resumen del contenido del texto. (1 punto)
3. Elabore un texto argumentativo a favor o en contra de que los estudios superiores se elijan solo para conseguir un trabajo bien remunerado. (1,5 puntos)
- 4.a. Analice sintácticamente: *Sus padres decidieron que el niño iría a un instituto de Huesca el curso siguiente.* (1,5 puntos)
- 4.b. Defina el concepto de sinonimia y proponga ejemplos de sinónimos de la palabra *travieso*. (1 punto)
- 5.a. La poesía de la generación del 27. (2 puntos)
- 5.b. Comente los aspectos más relevantes de la obra española posterior a 1974 que haya leído en relación con su contexto histórico y literario. (1 punto)

1.

Santiago Ramón y Cajal no fue un niño con un comportamiento modélico: su padre, harto de las diabluras del crío, trató de que este corrigiera su conducta en el estricto colegio de los Escolapios, en un Instituto de Huesca e incluso compaginando los estudios con varios trabajos de aprendiz. Pese a que su vena traviesa no desapareció por completo, de adolescente se centró en lo académico y llegó a ser Premio Nobel de Medicina.

2.

Nos encontramos frente a un texto escrito por Antonio Arráez sobre la indisciplinada infancia del Premio Nobel Santiago Ramón y Cajal.

Pasamos a analizar los elementos de cohesión. Morfosintácticamente, el fragmento se caracteriza por el predominio de sustantivos abstractos, es decir, aquellos que son perceptibles por los sentidos. Ejemplos de ello son "andanzas", "promoción" o "fama". Se vale el autor de verbos en 3ª persona del singular, predominando además el pretérito perfecto de indicativo: "se llevó", "decidió", "intentó". Por lo que respecta a las oraciones, combina cortas y simples ("Solo se tranquilizaba pintando") con largas oraciones complejas ("Con doce años intentó [...]") para dotar al texto de dinamismo. Observamos que predomina en el texto el significado connotativo o sugerido ("sin renunciar a sus viejas andanzas"). El autor recurre también al uso de sinónimos (palabras con igual significado) como "frailes" y "padres", "profesor" y "maestro" o "padre" y "progenitor". El texto está cohesionado también gracias al campo semántico, que son palabras que comparten rasgos comunes, dentro del cual se incluyen palabras como "colegio", "estudios", o "curso", todas ellas pertenecientes al ámbito de la formación académica. La cohesión gramatical se expresa mediante el uso de la deixis personal ("sus", "nuestros"), espacial ("Jaca") y temporal ("en nuestros días", "1861", "1906"). También gracias a la anáfora ("el niño no mejoró. Su padre lo volvió a castigar") y la repetición léxica ("niño", "estudios"). Se hace explícita la cohesión también con marcadores discursivos como "finalmente", "pero". Antonio Arráez emplea figuras literarias como el asíndeton u omisión de conjunciones ("travieso, díscolo, inquieto") y la metáfora ("El niño se llevó mal con el latín").

Pasamos a analizar, finalmente, la coherencia del texto. El registro del fragmento dado es de nivel medio, puesto que es el uso habitual y cotidiano de la lengua. Si nos fijamos

después en su función principal, observamos que el emisor cuenta hechos objetivos y, en consecuencia, la predominante será la función representativa (lo apreciamos en frases como “y en 1906 le concedieron el Premio Nobel de Medicina”).

c) Finalmente, trataremos su tipología. Estaríamos ante un texto predominantemente narrativo-expositivo, pues cuenta de forma objetiva la infancia de Santiago Ramón y Cajal. Pertencería al género periodístico, pues está publicado en un diario de tirada nacional.

3.

Elegir a qué se quiere dedicar el resto de nuestra vida es una de las decisiones más difíciles e importantes a las que un joven se debe enfrentar. En estas situaciones, muchas veces se deja de lado los gustos personales y se tienen más en cuenta motivos extrínsecos, como puede ser el salario.

En primer lugar, decantarse por una titulación superior no garantiza percibir un buen sueldo. Mientras que titulados en Bellas Artes, Podología o Arqueología rozan el salario mínimo interprofesional, limpiadores de ventanas de un edificio, controladores aéreos e inspectores de policía reciben mensualmente altas nóminas sin haber necesitado título universitario alguno para desempeñar dichos puestos.

Además, no está de más señalar que el estrés es uno de los motivos más frecuentes de baja laboral. En muchos de esos puestos con salarios astronómicos, el trabajador está sometido a altísimos niveles de estrés debido a las exigencias del puesto, a la rivalidad entre compañeros o a la toma de importantes decisiones. Sería altamente complicado mantenerse ahí si uno lo hace solo por dinero y no por vocación.

Por último (y no por ello menos importante), la felicidad que genera poder dedicarse a una profesión que con la que uno se siente realizado es impagable económicamente. Esta idea no es algo novedoso, pues ya en el siglo VI el pensador chino Confucio dijo “Elige un trabajo que te guste y no tendrás que trabajar ni un día de tu vida”. De nada serviría, por tanto, recibir todos los meses una nómina formidable si cada mañana cuando suena el despertador nos embargase la amargura de tener que ir a trabajar en un sitio donde uno no es feliz.

En conclusión, el dinero puede ser algo muy atractivo a la hora de escoger, pero insuficiente: si no queremos abandonar los estudios durante los primeros años, es importante guiarnos por lo vocacional y no por lo salarial.

4.a.

Sus	padres	decidieron	que	el	niño	iría	a	un	instituto	de	Huesca	el	curso	siguiente
											N			
										E	SN-Térm			
								Det	N		SP-CN			N
								E		SN-Térm		Det	N	S Adj-CN
					Det	N	NP			SP-CC Lug				SN-CC T
					NXO	SN-Suj					SV-PV			
Det	N										Prop Sub Sust-CD			
	SN-Suj										SV-PV			
O. Compuesta														

4.b.

La sinonimia es la relación que se establece entre palabras o expresiones que tienen un significado igual o parecido. Un sinónimo de la palabra *travieso* sería rovolto.

5.a.

Una profundísima crisis económica mundial, conocida como la *Gran Depresión*, tiene lugar en 1929. Comenzó con la bancarrota de la Bolsa de Nueva York. Se extendió la conciencia de que todo se derrumba. La Unión Soviética había salido indemne, por lo que se empezó a plantear el comunismo como alternativa al capitalismo. La penuria de los años posteriores propició la propagación del fascismo en Europa (Hitler en Alemania, Mussolini en Italia). Mientras tanto, en España la proclamación de la II República fue recibida con alegría. Las elecciones de 1936 (que dan la victoria al Frente Popular) y el golpe de Estado que desata la Guerra Civil Española provocan la dispersión de esta Generación que nos ocupa.

El término *Generación del 27* se refiere a un grupo de poetas que surgieron en la década de 1920, coincidiendo con las vanguardias. La elección de la fecha de 1927 para denominar al grupo tiene su origen en que en ese año se reunieron en el Ateneo de Sevilla buena parte de sus escritores para homenajear a Góngora en el tercer centenario de su muerte.

Los rasgos cohesionantes alcanzan diferentes ámbitos: biográficos (edades similares, origen familiar acomodado que les permite dedicarse a la poesía), de ideas (actitudes liberales en política, apoyo a la República) y estéticos (curiosidad intelectual y deseo de modernizar la poesía; colaboración en las mismas revistas como, por ejemplo, *La revista de Occidente*, *Litoral* y *La gaceta literaria*). La relación personal se dio fundamentalmente en la Residencia de Estudiantes, lugar de amistad y de formación cultural, pues en ella se llevaron a cabo numerosas conferencias, conciertos, etc. Representaba una educación liberal y laica frente a la tradicional enseñanza religiosa. Crearon un lenguaje generacional. Todos conceden importancia al estilo, cultivan la metáfora y consideran la poesía en su vertiente estética, es decir, como manifestación autosuficiente e intrascendente, no como medio de expresión de problemas morales, sociales o biográficos. Comparten su admiración por lo clásico y lo moderno. Toman de las vanguardias lo novedoso, lo original y lo provocador. Se interesan tanto por la literatura hispánica como por la europea.

En una primera etapa, cultivan una poesía pura y deshumanizada, influidos por Juan Ramón Jiménez y las vanguardias. Hasta la Guerra Civil, se observa en ellos el influjo surrealista con la *rehumanización* de la poesía, expresando esta angustia, rebeldía y problemas sociales. Tras la Guerra Civil, el grupo queda deshecho a causa de sus ideologías políticas. Reflejan en sus años finales problemas éticos y sociales.

Pese a que no existe unanimidad a la hora de establecer la nómina de los poetas que componen esta generación, la mayoría de los críticos están de acuerdo en incluir en ella a los siguientes autores: Pedro Salinas (*La voz a ti debida*, *Razón de amor*), Jorge Guillén (*Cántico*, *Clamor* y *Homenaje*), Gerardo Diego (*Imagen*, *Manual de espumas*, *Versos humanos* y *Alondra de verdad*); Vicente Aleixandre (*Espadas como labios* y *La destrucción o el amor*), Federico García Lorca (*Poema del cante jondo*, *Romancero Gitano*, *Poeta en Nueva York* y *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*). Encontramos también a Emilio Prados (*Canciones del farero*, *Llanto de sangre* y *Jardín cerrado*), Rafael Alberti (Premio Nacional de Literatura, autor de *Marinero en tierra* y *Sobre los ángeles*), Luis Cernuda (*La realidad y el deseo*), Manuel Altolaguirre, (*Las islas invitadas*) y, por último, al joven Miguel Hernández (*El rayo que no cesa*).

Dentro del Grupo del 27 existieron, crearon y triunfaron una generación de mujeres de inmenso talento que no solo gozaron en su tiempo de éxito nacional e internacional, sino que a través de su arte y activismo desafiaron y cambiaron las normas sociales y culturales de la España de los años 20 y 30. Paseando en los años 20 por la Puerta del Sol, Federico García Lorca, Salvador Dalí, Margarita Manso y Maruja Mallo se quitaron el sombrero, rompiendo con la norma y, metafóricamente, liberando las ideas y las inquietudes. Este valeroso gesto fue el que les dio el nombre de Las Sinsombrero, integrado por Ernestina de Champourcín (*Cántico inútil*), María Teresa León (*Cuentos para soñar, Memoria de la melancolía*), Concha Méndez (*Sombras y sueños*), María Zambrano (*Horizonte del liberalismo, La tumba de Antígona*). El grupo lo componen también Rosa Chacel (*Barrio de Maravillas*), Josefina de la Torre (*Versos y estampas*), Laura de Cominges (primera actriz en el María Guerrero), Maruja Mallo (pintora) y Marga Gil Roësset (escultura e ilustradora).

5.b.

El objeto de esta valoración crítica es *Los santos inocentes* (1981), de Miguel Delibes, quien fue elegido miembro de la Real Academia de la Lengua en 1973.

El título tiene una clara referencia bíblica, pues alude a la matanza ordenada por Herodes de todos los niños menores de dos años. Los inocentes torturados en esta obra son Azarías (un campesino con deficiencia mental) y los suyos, quienes sufren día tras día la degradación a la que les someten sus opresores. Esa diferencia de clases se refleja en el lenguaje mismo: mientras que los inocentes recurren a expresiones de carácter rural, el discurso de quien oprime tiende a ser más culto y elaborado.

Desde el punto de vista argumental, *Los santos inocentes* es una novela tradicional, responde al esquema clásico de planteamiento, nudo y desenlace. Pese a la novela se divide en seis partes o "libros" (cada uno con título en el que indica su asunto), lo cierto es que podríamos diferenciar tres partes, correspondientes a tres momentos de génesis de la novela: los tres primeros libros ("*Azarías*", "*Paco, el Bajo*", "*La milana*") presentan a los personajes humillados, la miseria de la que ni se plantean huir; en el cuarto libro ("*El secretario*") aparece el señorito Iván, presentando la dicotomía opresor/oprimidos y la diferencia entre la pasión por la caza de Iván y la pasión por la milana de Azarías; y,

finalmente, los dos últimos libros ("El accidente" y "El crimen"), donde la trama se centra en el accidente de Paco y las muertes de la Milana y de Iván.

Esta breve novela ambientada en un cortijo de Extremadura (La Jara) presenta una intención marcadamente social pues, en palabras de Delibes, lo que muestra es "la situación de sumisión e injusticia que el libro plantea, propia de los años sesenta, y la subsiguiente". La finalidad de *Los santos inocentes* es denunciar los abusos de los caciques frente a los humildes campesinos. Los señores son explotadores, los pobres sobreviven a duras penas, arrojando su analfabetismo, sus miserables salarios, su permanente desamparo, sus viviendas inhabitables y su inseguridad.

Domingo Ródenas afirma que Delibes "enfrenta dos mundos antagónicos, el del orden natural, asociado con la vida rural, y el del caos y la necesidad incomprensiva, asociado con la cultura urbana, de la que son portadores los personajes elevados".

Por su compromiso con los temas sociales, *Los santos inocentes* se puede tomar como una de las obras más relevantes de la literatura española del XX